

algo que carece de rostro, de voz, de identidad; en breve, en algo anónimo.

El estilo de Finer y el cuerpo de arquitectura de su libro, son diáfanos como *no* es frecuente que lo sean en los libros ingleses —al menos, para el espíritu latino—, y así contribuyen —en mucho— al éxito con que nos da la impresión de que el *Lobby* es como un “imperio anónimo”, más temible quizás por su anonimato que por su carácter imperial.

(O. U. V.)

Office of the Minister for Science: *Report of the Committee on the Management and Control of Research and Development*. Her Majesty's Stationary Office. London 1961. Reprinted 1964, pp. 130.

En Latinoamérica, la investigación científica ha sido considerada, hasta años muy recientes, como un adorno que convenía agregar al cuerpo de arquitectura de nuestras universidades. Hoy comienza a entenderse que no es adorno, sino elemento estructural de las mismas. Habrá que esperar todavía para que se descubra que es uno de sus elementos básicos. Y habrá que esperar aún más para que se ponga de relieve la relación fundamental que debe existir entre investigación científica (de las cosas del hombre y de las cosas humanas) y política de desarrollo. Cuando se llegue a ese punto, convendrá que los latinoamericanos volvamos los ojos a los datos, a las conclusiones, a las recomendaciones contenidas en este informe, emitido por una comisión real británica a la que se le encargó estudiar el manejo, vigilancia y señorío, de la investigación y el desarrollo en Inglaterra.

Las investigaciones científicas y el desarrollo social se encuentran íntimamente vinculados; de ahí la im-

portancia de realizar adecuadamente la una, de señorear debidamente el otro, de mantener entre ellos —finalmente— el vínculo apropiado. Inglaterra —en situación mundial distinta de la nuestra— tiene que consagrar una elevada proporción de su presupuesto de investigaciones a fines defensivos; aunque más rica que nosotros, le resta una cantidad relativamente corta para dedicarla a investigaciones civiles, las cuales “se consideran importantes porque contribuyen al bienestar del pueblo, al vigor económico de la nación”. De ahí la parsimonia con que deben usarse los recursos y distribuirse entre las diferentes necesidades de la pesquisa científica. ¡Y es Inglaterra un pueblo rico! Nosotros, con menor riqueza, aunque sin el lastre de un alto presupuesto defensivo, debíamos ser aún más cuidadosos con el manejo de nuestros fondos para investigación. Como que si en los países desarrollados cada hallazgo se multiplica por 10 logros, en los nuestros necesitamos que cada uno de ellos se multiplique por 10 a la 6a. cuando, en la realidad, apenas si se multiplica por 10 a la segunda o 10 a la tercera potencia y, con ello, agrava nuestro atraso.

Los ingleses, frente a su problema, dicen: que la mano-de-obra científica es escasa; que no siempre hay estímulos adecuados para los investigadores; que las condiciones de trabajo son dispares entre quienes trabajan para empresas privadas, quienes lo hacen para órganos del gobierno, y quienes laboran para las universidades; que entre los diversos centros de investigación, o no existen vínculos o no hay los que debiera haber.

La comisión real inglesa tenía esa impresión previa sobre de la pesquisa científica. Para confirmarla o rechazarla, envió cuestionarios a los Consejos de Investigación y a los Departamentos Gubernativos que o investigan o se ocupan con el desarrollo.

Y enmarcó, en seguida, en 5 categorías, las actividades que se realizan en esta conexión. Habla, así, en su informe: de investigación básica pura, de investigación objetiva básica, de proyectos de investigación aplicada, de investigación operativa aplicada, y de desarrollo.

La investigación básica pura —según sus definiciones— busca sólo aumentar el conocimiento científico; no necesita tener altísima calidad, y queda librada a la motivación personal del investigador. Este tipo de investigación tiene variantes: una de ellas hace del investigador algo así como un “rompehielos científico”; otra le convierte en explorador de un territorio en el que no se han identificado con claridad los relieves (los problemas) reales; otra más, le obliga a hacer trabajo puramente descriptivo.

La investigación objetiva básica se realiza sobre campos parecidos a los cubiertos por la investigación básica pura, pero que tienen importancia tecnológica potencial. En ella, se establecen planos de mayor o menor cercanía; se gradúan las posibilidades inmediatas y mediatas de aplicación, y —en función de los grados de inmediatez de sus aplicaciones y de sus disponibilidades económicas— se seleccionan proyectos y se planea su realización.

La investigación aplicada proyectiva y la operativa buscan —desde luego— fines prácticos, y se diferencian entre sí en que mientras la una busca lo que aún no existe, la otra trata de mejorar lo ya existente.

La investigación “desenvolventista”, por su parte, es el puente entre la investigación y la producción; es “el trabajo necesario para llevar un proceso o pieza de equipo a la etapa productiva”.

En Inglaterra, estas diversas formas de pesquisa las realizan los departamentos gubernativos, los consejos de investigación (agrícola, científica e in-

dustrial, médica, de conservación de la naturaleza), los comités generales asesores y la Autoridad de Energía Atómica.

Si dejamos de lado la investigación de fines militares (de la que también se ocupa el informe) debemos subrayar que, en relación con la pesquisa y el desarrollo civiles se enfocan particularmente: el problema de la participación gubernativa, el papel de la gerencia, la selección de proyectos y la revisión de progresos y programas, y que, con respecto a la “aplicada y el desarrollo” (expresión *porte-manteau* según el tecnicismo lingüístico que, por poco usado, estábamos a punto de olvidar) los dos aspectos más importantes que hay que considerar son: la selección de programas, su vigilancia, y la diseminación de resultados.

Respecto de la investigación básica, los miembros de la comisión señalan que no se le debe tratar como simple actividad rutinaria pues (ya sea pura o ya sea objetiva) requiere de máximas cualidades intelectuales: “de imaginación que marche al par con la duda; de flexibilidad que corra parejas con la persistencia; de precisión que acompañe al arrojo”.

Para asombro de los miopes (que suelen abundar en nuestros países) en éste, como en otros campos, en un país tan pragmático como Inglaterra, los comisionados señalan, con respecto a la investigación pura, que ésta se justifica: donde hay responsabilidad primaria de realizarla; donde es de interés nacional realizar un avance temprano en un nuevo campo o hacer un esfuerzo considerable dentro de uno ya abierto (“los trabajos buscan instrumentos”); pero, también se justifica en todos aquellos casos en los que sin ser tan necesaria o tan apremiante dicha investigación básica, la misma *es posible*, en cuanto existen una organización, un instrumental, unos recursos científicos que

por ser complejos, costosos, escasos, sólo se encuentran en los organismos gubernativos ("los instrumentos buscan trabajos").

En relación con la investigación aplicada, las recomendaciones son más obvias: hay que asegurar que el gobierno sabe lo que —en este sector— hacen las universidades y los organismos privados y estos órganos lo que hace aquél; que se eviten las duplicaciones; que se mantengan contactos y, que en los institutos gubernativos y académicos de investigación se tenga idea clara de la aplicabilidad de las investigaciones que realizan, mientras que la industria mantiene a los órganos gubernativos y universitarios de investigación, informados acerca de sus necesidades.

Algunos de los criterios para seleccionar los proyectos de investigación aplicada son: la existencia o inexistencia de un acuerdo entre el centro de investigación y el cliente, en cuanto a la fijación de las metas; la determinación de si es o no factible, en función del estado del conocimiento, la técnica, el instrumental, el dinero y el personal disponibles; la de si el proyecto es o no el primero en su clase (para prever *costos adicionales* de dinero, tiempo, esfuerzo, capacitación, *impuestos por la falta de experiencia* en ese sector); la elección del tipo de centro (gubernativo, universitario, privado) en el que puede realizarse más adecuadamente un estudio. En forma no menos importante, se debe considerar cuál es el mercado potencial, nacional e internacional de la investigación.

La investigación, en las sociedades actuales, ocupa —según puede verse—, un lugar central, pues sin ella, ni hay conocimiento de sí (desarrollo-investigación pura) ni actualización de potencialidades (evolución-investigación aplicada) ni avance (progreso *resultante* de desarrollo y evolución, investigación puesta al servicio del

Hombre). Pero, no basta reconocerle a la investigación, su sitio central; es necesario enmarcarla social y económicamente (en particular en este último respecto, en sociedades pobres como las nuestras). Para lograrlo, puede que resulte de gran utilidad atender a los grandes delineados que la comisión real inglesa sobre Investigación y Desarrollo presenta en este informe suyo (de gran actualidad para las preocupaciones nuestras), de máximo interés para unos países latinoamericanos que dan sus primeros pasos en la senda de la investigación científica.

(O. U. V.)

Harold Eugene Davis: *Latin American Social Thought. The History of its Development Since Independence, with Selected Readings.* The University Press of Washington, D. C., 1961, pp. 557.

Quienes se dedican a las ciencias sociales en Estados Unidos de América han llegado a considerar, en años recientes, que el estudio de Latinoamérica los puede habilitar para entender los problemas de las naciones emergentes asiáticas y africanas.

Puesta aquí su atención, han examinado el pensamiento latinoamericano y, en primera aproximación, lo encontraron contradictorio "altamente teórico y eminentemente práctico, profundo y superficial, nuevo y tradicional, autónomo y producto de préstamos". Era un enjuiciamiento de conjunto, en bloque, estático. Una segunda aproximación les ha mostrado el carácter dinámico, procesal, del pensamiento latinoamericano: nutrido en fuentes europeas —al principio— estadounidenses —después—, comienza a desarrollar características propias al examinar su medio físico, y las desenvuelve lentamente cuando del medio se vuelve al hombre; cuando en el